

*Poesía
de los siglos XVI y XVII*

Edición de Pedro Ruiz Pérez

SEGUNDA EDICIÓN

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	11
Algunas consideraciones previas	13
Estudio preliminar	18
Los límites de un período	18
Algunas líneas estructurales	24
La tensión imperial	24
El valor de la poesía	27
El sujeto emergente	29
En brazos de la estampa	33
Las formas del libro	39
La inflexión de la trascendencia	48
El espacio de la norma	54
La incipiente conciencia autorial	64
Una periodización interna	68
1511-1554. Del «Cancionero general» al «Cancionero de obras nuevas»	68
1554-1585. El asentamiento de una poética	74
1586-1613. El comienzo del «arte nuevo»	80
1613-1630. La batalla en torno a Góngora	88
1630-1648. La cumbre del «Parnaso español»	93
1648-1695. Agudeza y arte de ingenio	100
ESTA EDICIÓN	111
BIBLIOGRAFÍA	115
POESÍA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII	121
Juan Boscán (Barcelona, c. 1490-Perpignan, 1542)	123
Cristóbal de Castillejo (Ciudad Rodrigo, 1490-Viena, 1550)	159
Garcilaso de la Vega (Toledo, c. 1501-Niza, 1536)	175

Diego Hurtado de Mendoza (Granada, 1503 o 1504-Madrid, 1575) ..	211
Gutierre de Cetina (Sevilla, ¿1514-1517?-México, ¿1557?)	231
Teresa de Jesús (Ávila, 1515-Alba de Tormes, 1582)	253
Hernando de Acuña (Valladolid, 1518-Granada, 1580)	259
Jorge de Montemayor (Montemor-o-Velho, c. 1520-Italia, 1561)	267
Fray Luis de León (Belmonte, c. 1527-Madrigal de las Altas To- rres, 1591).	281
Francisco de Figueroa (Alcalá de Henares, c. 1530-c. 1588)	305
Baltasar del Alcázar (Sevilla, 1530-1606)	315
Fernando de Herrera (Sevilla, 1534-1597)	329
Francisco de la Torre	369
Francisco de Aldana (Nápoles, c. 1537-Alcazarquivir, 1578)	389
Juan de la Cruz (Fontiveros, 1542-Úbeda, 1591)	413
Miguel de Cervantes (¿Alcalá de Henares?, 1547-Madrid, 1616) .	433
Luis de Góngora (Córdoba 1561-1627)	459
Bartolomé Leonardo de Argensola (Barbastro, 1561-Zaragoza, 1631) .	545
Félix Lope de Vega Carpio (Madrid, 1562-1635)	571
Diego de Silva y Mendoza, conde de Salinas (Madrid, 1564- 1630)	633
Juan de Arguijo (Sevilla, 1567-1622)	647
Francisco de Medrano (Sevilla, 1570-1607)	657
Rodrigo Caro (Utrera, 1573-Sevilla, 1647)	671
Andrés Fernández de Andrada (¿Sevilla?, c. 1575-¿Ixmiquilpan?, c. 1648)	677
Pedro Espinosa (Antequera, 1578-Sanlúcar de Barrameda, 1650)	685
Cristobalina Fernández de Alarcón (Antequera, c. 1576-1646)	717
Luis Carrillo y Sotomayor (Baena, 1585-Puerto de Santa Ma- ría, 1610)	723
Francisco de Quevedo (Madrid, 1580-Villanueva de los Infan- tes, 1645)	737
Juan de Tassis y Peralta, conde Villamediana (Lisboa, 1582-Ma- drid, 1522)	791
Juan de Jáuregui (Sevilla, 1583-Madrid, 1641)	805
Francisco de Rioja (Sevilla, 1583-Madrid, 1659)	823
Pedro Soto de Rojas (Granada, 1584-1658)	837
Esteban Manuel de Villegas (Matute, 1589-Nájera, 1669)	851
Bernarda Ferreira de Lacerda (Oporto, 1595-Lisboa, 1644)	867
Anastasio Pantaleón de Ribera (Madrid, 1600-1629)	871
Bernardino de Rebolledo, conde de Rebolledo (León, 1597-Ma- drid, 1676)	877
Jerónimo de Cáncer y Velasco (Barbastro, c. 1600-Madrid, 1655) ...	889

Gabriel Bocángel (Madrid, 1603-1658)	907
Salvador Jacinto Polo de Medina (Murcia, 1603-Alcantarilla, 1676) ...	925
Antonio de Solís (Alcalá de Henares, 1610-Madrid, 1686)	935
Juan del Valle y Caviedes (Porcuna, 1645-Lima, ¿1699?)	951
Sor Juana Inés de la Cruz (San Miguel de Neplanta, ¿1648?-Ciudad de México, 1695)	963
ÍNDICES	1019
Índice de composiciones	1021
Índice de primeros versos	1033
Índice de notas y motivos comentados en los poemas	1043
Índice de ilustraciones	1059

ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

Quien descubra este libro en los estantes de una librería o de una biblioteca estará provisto de toda razón si se pregunta por los motivos de una nueva muestra de poesía de estos siglos que vienen llamándose áureos. Y en ello coincidirá con los interrogantes que se le despertaron al autor al afrontar la elaboración de estas páginas, porque esta es una empresa que no puede abordarse sin una conciencia clara de cuál es el objeto de la selección y, sobre todo, de quién es el receptor o los receptores ideales de la obra. La cuestión es tanto más pertinente en estos momentos, tras los profundos cambios operados en uno y otro ámbito, el de nuestro conocimiento, percepción y valoración de la lírica de los siglos XVI y XVII, y el de la lectura de unos textos clásicos en el horizonte de la posmodernidad. En ambos lados del sistema literario las alteraciones presentan unas raíces comunes, relacionadas con la disolución del canon y aun de su noción misma como instancia delimitadora y jerarquizadora. Del lado de los textos, las tareas filológicas y de investigación han visto acelerados sus resultados con el avance de las nuevas tecnologías, que facilitan el acceso a los fondos y repertorios y ponen a disposición de estudiosos y lectores en general digitalizaciones de impresos y manuscritos y ediciones digitales de ilimitada difusión. El incremento de número de textos conocidos ha coincidido con una relajación de los principios de selección ligados a la configuración canónica, y no solo por el auge de los estudios culturales (postcolonialismo, feminismo, *queer studies*...). También se han relativizado las habituales parcelaciones de periodos, movimientos o géneros y aun de valores literarios, desde un sentido de la historia y de la estética más amplio, dialéctico y cambiante. Del lado de los lectores, los cambios operados en el sistema educativo, sus metodologías y programas han dejado fuera de lugar los criterios tradicionalmente aplicados en las selecciones antológicas, con unos claros referentes en cuanto a sus destinatarios en función de programas y niveles de estudio. Ello les permitía ofrecer respuestas adecuadas a los sujetos de una formación reconocible, o, por

mejor decir, de distintos modelos de formación en apresurado cambio en las últimas décadas, para los que una antología era un obligado instrumento en el aula y un complemento adecuado a lo que ofrecían sus libros de texto, articulados en una evidente pervivencia del concepto de historia literaria. Sin entrar en las aguas cenagosas de la añoranza, lo cierto es que, con un material poético en expansión, hemos perdido un horizonte compartido de recepción para una propuesta antológica, al menos en lo que se refiere en el perfil de quienes venían siendo los destinatarios privilegiados de este particular género, muy ligado a su finalidad didáctica.

Menos a modo de recuento que de reconocimiento de deudas, una consideración de los precedentes más relevantes ratifica los cambios y en cierto modo los traduce a la diversidad de opciones que observamos en las propuestas de los últimos 40 años. Cifrándonos a las cinco más destacadas (y posiblemente más utilizadas)¹, comienza siendo significativo su reparto en ese período de tiempo, concentradas tres de ellas en los primeros años ochenta, espaciada quince años la siguiente y habiendo transcurrido otros quince desde la última que consideramos; y en relación con ello se suman las soluciones concretas que ofrecen al doble asunto de la selección y la presentación de los textos. En los años de expansión del sistema universitario en España y de mantenimiento de un bachillerato de formato clásico, la filología y el mercado propiciaban la multiplicación de propuestas, orientadas a cubrir parcelas y funciones complementarias. Así, la primera, la de Elias L. Rivers en esta misma colección (1981), asume la existencia de un canon, que proyecta en su selección de 25 autores, sin sobrepasar la cronología de Quevedo, y ofrece una escasa presencia explícita de material crítico, con una brevísima introducción general (centrada en la historiografía previa y los estudios más clásicos), escuetas semblanzas de los poetas y gran economía en las notas; esto es, la selección más habitual en el aula y contando con el trabajo en ella para ahondar en los poemas editados. Casi de inmediato, la propuesta de José Manuel Blecua (1982 y 1984) parece concebida con una perspectiva complementaria, agrupando más de doscientos nombres en dos tomos que obedecen menos a razones editoriales que historiográficas, dividiendo los dos siglos de la llamada en el título «Edad de Oro», con las nociones habituales de «Renacimiento» y «Barroco»; las notas son aún más parcas, y desaparece la presentación

¹ Uso como criterio de esta selección, además de su destacado valor filológico, el que se trate de antologías específicas, no parte de antologías generales, y de que aparezcan en editoriales de amplia circulación nacional e internacional.

de los autores, sin que lo contrapesase una breve introducción general, ocupada en los debates que permiten distinguir los dos períodos y algunas consideraciones sobre la transmisión de los textos en el período. Entre ambas, Gregorio Torres Nebrera ofrece una interesante propuesta, limitada a la «lírica renacentista» (1983, 2 vols.), que amplía la nómina de autores respecto a Rivers (18 solo para el siglo XVI) y, sobre todo, el comentario, con una enjundiosa introducción, amplias presentaciones de los autores y un pormenorizado análisis de los poemas, con un amplio aparato bibliográfico, presentándose claramente como un útil instrumento didáctico destinado a la profundización en el conocimiento de la mecánica de los textos y de sus interrelaciones y sentidos.

La validez de esta oferta complementaria se manifiesta en su vigencia, pues hasta finales de siglo no aparece una antología con intención y valor de una alternativa. Pablo Jauralde Pou (1999) propone una solución de síntesis, con una selección de 46 autores, más textos anónimos y muestras de poesía erótica, un comentario introductorio a cada poema y un estudio preliminar de entidad y ceñido a los habituales esquemas históricos, aunque con una apreciable actualización; lo más distintivo, sin duda, es su apéndice, debido a Mercedes Sánchez Sánchez, que incluye un apartado de documentación complementaria, con significativos textos de poética, y un «taller de lectura» de clara orientación didáctica, rematado con un «comentario de texto» de Jauralde a un soneto de Quevedo. Si no una breve enciclopedia, se trata de un compendio de materiales para unos nuevos modos de trabajo de los textos en el aula, cuando estos se mantenían.

La propuesta de Juan Montero (2006) se sitúa en un polo opuesto, con una selección de autores más reducida, en una vuelta al canon más selecto (10 autores de los dos siglos), acompañada de una selección de poemas más generosa y atenta a los de amplia extensión, perfectamente acompañados por un preciso comentario introductorio y un generoso y documentado aparato de notas, apto para pasar de la lectura al estudio. Este se ve muy facilitado por el decantado y renovado estudio preliminar, que acompaña las consideraciones de orden historiográfico con un amplio espacio para los problemas del «texto poético en los Siglos de Oro», ligados a sus procesos de transmisión, atendiendo a las perspectivas críticas de mayor vigencia en ese momento, adecuadamente reflejadas en una bibliografía bien escogida de ediciones y estudios relativos a los autores seleccionados. Al tiempo que una decidida apuesta por ofrecer lo más decantado de la lírica del período, ofrece una lúcida muestra de filología actualizada para quienes deciden pasar de la condición de estudiantes a la de estudiosos.